



José María Mendiola

Siendo un niño muy pequeño, me dije un día que el mundo en el que había nacido no me gustaba demasiado. No lo entendía. Tampoco entendía a los otros niños. Y mucho menos que a ellos, todavía, lograba entender a los adultos. El mundo de los adultos me pareció, en cuanto le eché un vistazo, lo que ahora se llama *impresentable*. Han pasado montones de años desde entonces, y ahora escribo novelas, y hasta las publico y todo. También voy a los colegios, y hablo allí a los niños. Me hacen preguntas. Las respondo como puedo. Las respondo de inmediato, para no darme tiempo a elaborar mucho la respuesta y engañarles así, inicualemente, con un producto elaborado y falso. Un día, uno de estos pequeños me preguntó que por qué

empecé a escribir. Y yo, de inmediato, le dije: «Porque el mundo que veía de niño no me gustaba nada, y decidí inventar otro nuevo». Esa noche, en la cama, recordé mi respuesta, y reflexioné: «¡Pero si les he dicho la verdad! ¿Por qué el adulto no es capaz

de construir un mundo que atraiga y enamore a los niños, en lugar de repelerles?». Y esto es, me parece, lo que tratamos los escritores al escribir para niños: hacer otro mundo mejor, más habitable, menos hostil, dotado con más inocencia y pureza.

Bibliografía (selección)

- Muerte por fusilamiento*, Barcelona: Destino, 1963.
- La gaviota de la plaza Guipúzcoa*, Madrid: Alfaguara, 1991.
- Los límites del lobo*, Gijón: Júcar, 1991.
- El cementerio de los ingleses*, Barcelona: Edebé, 1993.
- El palacio de las telarañas*, El Masnou (Barcelona): Manuel Salvat, 1993.
- La momia Regina*, Madrid: Anaya, 1993.
- ¿Quién cuida los pajaritos?*, Madrid: Susaeta, 1993.

